

POR HUMOR AL ARTE

Fernando
BOTERO

María
Fernanda
CARDOSO

Antonio
CARO

Andrea
ECHVERRI

Beatriz
GONZÁLEZ

Olga
Lucía
GARCÍA

Germán
MARTÍNEZ

Clemencia
POVEDA

BANCO DE LA REPÚBLICA
Biblioteca Luis-Angel Arango
JUNIO 29-AGOSTO 15 SANTRAFÉ DE BOGOTÁ 1993

Juan
Andrés
POSADA

Ofelia
RODRÍGUEZ

Miguel
Ángel
ROJAS

Bernardo
SALCEDO

Antonio
SAMUDIO

José
Antonio
SUÁREZ

Fernando
UHIA

Juan
Camilo
URIBE

EL ARTE AL HUMOR

LO SERIO ES UNA SIMPLEZA A LA QUE LE FALTA UN REVÉS

Dice Ramón Gómez de la Serna que las obras (literarias), carentes siquiera de "sospechas de humorística", están heridas de muerte. Mirando a vuelo de pájaro el desarrollo del arte colombiano a partir del siglo XIX, se advierte que la vitalidad del humor ha sido una fisura permanente dentro del monumento al arte levantado sobre los nobles principios de dignidad, cultura y espíritu. José María Espinosa, José Manuel Groot, Alberto Urdaneta o Alfredo Greñas ejercieron el humor en el siglo XIX a través de la caricatura y muchas veces de modo clandestino. Difícilmente la caricatura política podía, en ese entonces, infiltrarse cómodamente en la producción artística: lejos de modelos como Goya o Daumier, el peso académico del arte y el paradigma afrancesado de la cultura impedían incorporar en ella lo crítico, la contradicción o lo grotesco. Y aunque ellos realizaron esta labor al margen de su obra plástica "seria", fueron pioneros en Colombia en su intento de consolidar el vínculo entre arte y sociedad a través del humor.

El humor como instrumento crítico alcanza un hito en las artes plásticas colombianas de la primera mitad del siglo XX, con la obra corrosiva de la pintora antioqueña Débora Arango. Es humor punzante, humor de ira, cuya irreverencia afrenta al clérigo, el poder político y el tabú sexual. Su obra envuelve una valentía única porque hizo lo que hizo cuando no se debía hacer; cuando aún no le era permitido (socialmente) al arte untarse de crudeza. ¿Que decir entonces de que fuera mujer y, aún más, de provincia? En medio de una sociedad pacata y moralista la respuesta fue excomulgarla, censurarla y condenarla al exilio artístico.

El arte en Colombia ha colgado como un adorno bien hecho de los principales movimientos artísticos internacionales. Sin embargo movimientos como el Dadá, por

ejemplo, o el espíritu iconoclasta en general, nunca tocaron las puertas del arte colombiano de manera colectiva. A diferencia de la experiencia literaria del grupo Nadaísta en los años 60, el humor en la plástica colombiana ha sido una disidencia ejercida por casos aislados, surgida como una acción y actitud individual que contesta y contrarresta las creencias y codificaciones colectivas.

El humor produce una inmediata relativización de las verdades. Como mecanismo destructor, cumple con la función de dislocar, de romper códigos y convenciones, de "castigar las costumbres". La sociedad—su conducta, costumbres, creencias, quimeras, organización política, sexualidad, sicología etc.—es su medio natural y, por ende la función del humor es netamente social.¹ El humor manifiesta elementos de identificación cultural. A pesar de su origen individual, tiende a sintonizar con una idiosincrasia particular.

Esta pequeña exposición Por humor al arte se concentra principalmente en estos dos aspectos: el humor como instrumento crítico y como un vínculo efectivo entre arte y sociedad. El objetivo es presentar algunas obras realizadas por artistas colombianos que han privilegiado el humor en la construcción de su visión y lenguaje artístico no tanto como forma de divertimento, sino como instrumento mordaz y de provocación. En este breve e incompleto recorrido se hace palpable la fusión indisoluble entre el humor y el contexto socio-cultural. El poder comunicativo del humor, su valor sintético, su iconografía directa, su arraigo en códigos culturales, son estrategias para reintroducir a la conciencia colectiva los códigos, imágenes o valores que ella misma ha producido pero devolviéndolos en forma adulterada.

El humor no es propiamente una forma de vulgarización o de banalización: al contrario, desencadena muchas capas interiores de significación y logra mediante "la unión de lo frívolo y un tema grave, desvelar la terrible insignificancia de nuestros dramas".² Sin embargo, a pesar de la ironía o escepticismo que encierra esta declaración, no deja de haber una ética que impregna sus motivos para suscitar desequilibrios y subvertir la mirada conforme, apática y acrítica. El humor desdramatiza el drama. Neutraliza los moralismos, las lucubraciones narcisistas de muchas posturas artísticas, los

dogmatismos, la retórica política. La eliminación del drama es una decisión estética que intenta pensar otras alternativas para las relaciones entre arte y sociedad y otras alternativas para la experiencia vital.

Las obras de la presente exposición se asimilan a esta postura. Todas revelan, de una manera u otra, un arraigo en la imaginaria cultural de la sociedad colombiana desde perspectivas diversas: las costumbres populares, la identidad cultural, los fetichismos religiosos, los mecanismos del arte, la condición sexual.

Antonio Samudio centra su mirada humorística sobre la cultura doméstica: los personajes prototípicos de la familia, los roles que desempeñan en este ámbito el hombre y la mujer. Su obra pictórica goza de una delicadeza tanto en su dibujo como en su gama cromática, los cuales le confieren una atmósfera poética que la aleja de una elemental caricaturización de personajes.

La serie *Ars Crementia* de José Antonio Suárez igualmente juega con el carácter íntimo de la domesticidad. Suárez se divierte con la "universalidad" de la condición humana pasándolas por el filtro de las necesidades básicas del hombre. Esta serie, elaborada con pequeños sellos de caucho confeccionados por él, contiene en su ejecución misma un aspecto juguetero y precario que hace eco a las imágenes.

La compleja situación que subyace en las artes plásticas nacionales relativa a su dependencia o autonomía con respecto al arte internacional provoca en muchos artistas la necesidad de definir el problema de la identidad. Dos tendencias se distinguen claramente en los 60 y 70: una, la nueva figuración de corte expresionista marcada por el arte social y secuela del muralismo mexicano y una segunda, más cercana a los postulados del arte conceptual y del Pop. El *Colombia* de Antonio Caro es una de las imágenes más representativas de esta preocupación. Convertido doblemente en objeto de consumo, La Colombia-Coca Cola de Caro juega críticamente no sólo con las alusiones políticas que encierra la superposición de códigos, sino también con las formas artísticas avaladas por los grandes centros del arte como es el Pop.

Bien sea a través de su obra, bien sea a través de sus declaraciones públicas, Salcedo ha mantenido una posición crítica permanente frente a las vicisitudes y vicios del país y del arte. Así, introduce en la valla Primera lección un comentario ácido sobre los símbolos patrios. Despojando



**Fernando
BOTERO**

El rapto de Santa Teresa 1964

Óleo sobre lienzo, 44 x 210 cm.

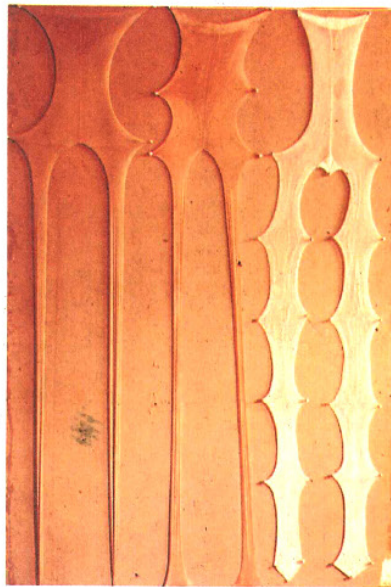
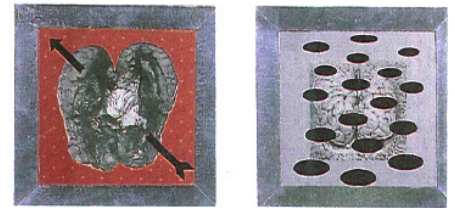
Colección Galería El Museo, Bogotá

**Olga
Lucía
GARCÍA**

**Ninguna lógica une las figuras
ni determina su contigüidad** 1993

Técnica mixta

3 piezas, 30 x 120 cm.



**María
Fernanda
CARDOSO**

Sin título 1988

Medias de nylon y metal

Dimensiones variables



**Andrea
ECHEVERRI**

**Virgen del Carmen,
guíanos** 1993

Cerámica y ensamblaje,

150 x 50 x 50 cm.



**Antonio
CARO**

Colombia 1976-1980

Esmalte sintético sobre

lámina de metal

56 x 80 cm.

Colección Museo de Arte

Moderno de Bogotá

Beatriz GONZÁLEZ

Todo artista tiene su época dorada 1985

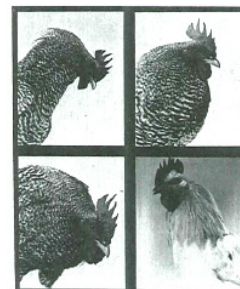
Esmalte sintético sobre cerámica
280 x 40 x 40 cm.



Clemencia POVEDA

Sin título 1992

Fotografías blanco y negro
y marcos de madera
104 x 85 x 2.5 cm.



Ofelia RODRÍGUEZ

Paisaje convulsionado con pirámide y lágrimas rojas 1989

Dibujo y técnica mixta, 56 x 76 cm.

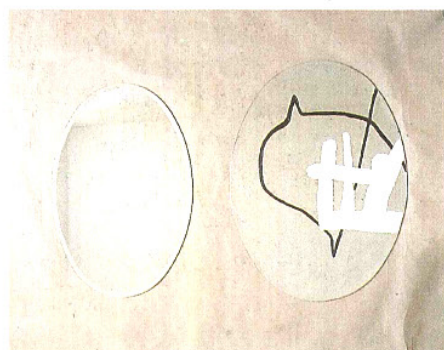
Colección Galería Garcés Velásquez,
Bogotá



Germán MARTÍNEZ

Sin título 1992

Instalación, dimensiones
variables



Juan Andrés POSADA

Tú y el Arte

1993

Acrílico sobre espejo
62 x 47 cm. cada uno



Miguel Ángel ROJAS

Episodios 1979

Fotografías recortadas
circularmente
Dimensiones variables

Bernardo SALCEDO

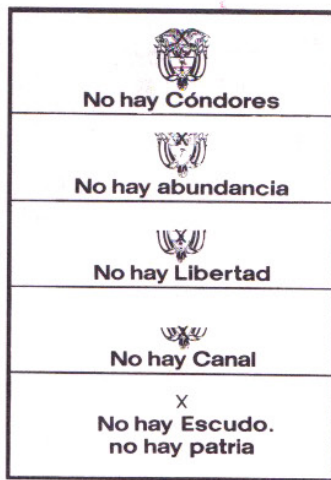
Primera lección (Vallas) 1973

Aluminio pintado al duco

450 x 270 cm.

Colección Museo de Arte

Moderno de Bogotá



Fernando UHIA

Sincronía sintética 1992

Acrílico sobre tela y textos

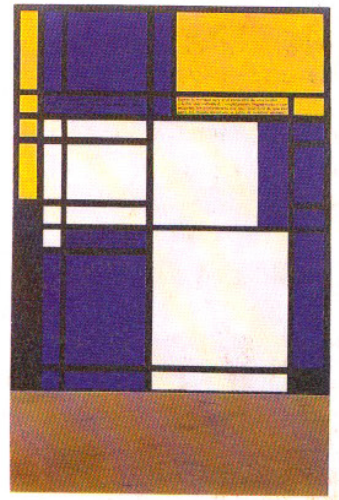
de Ana María Escallón

publicados en su columna

"El arte de hoy" del diario

El Espectador.

200 x 130 cm.



Antonio SAMUDIO

La boda ca. 1980

Óleo sobre tabla, 15 x 80 cm.

Colección particular, Bogotá

Juan Camilo URIBE

Yo aquí quemándome por nada 1973

Ensamblaje mixto: metal, madera, impresos, plexiglas, luces intermitentes, 110.5 x 116.5 x 7.7 cm.

Colección permanente,

Banco de la República



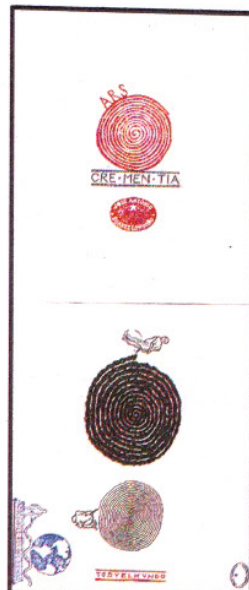
José Antonio SUÁREZ

ARS

Cre-men-tia

Toduelmundo 1993

Sello sobre papel, 19 x 23 cm.



paulatinamente el escudo nacional de sus atributos, desvela los falsos códigos culturales sobre los cuales se sustenta tanto la educación como la identidad nacional. El *Plumario colombiano* de Beatriz González, representa a diferentes presidentes colombianos "coronados" de plumas y acompañados por el Indio Amazónico quien exhibe igual atuendo. La ironía dispara en muchos sentidos: la folclorización del poder político (el ridículo travestismo monárquico de los presidentes), la demagogia entorno a la diversidad etnocultural (Todos somos Colombia), los poderes mágicos (como el "Indio Amazónico" –otra falsificación folclórica– los presidentes son curanderos que ofrecen el remedio a todos los males).

Quinientos años de soledad, de Germán Martínez revela por un lado la afinidad de la presente generación con artistas como Beatriz González, Salcedo o Antonio Caro y el interés por los códigos culturales de la sociedad colombiana contemporánea. Realizada con ocasión de las conmemoraciones del Quinto Centenario del 92, esta obra juega con la doble referencia (García Márquez y Antonio Caro) y agrega alusiones para problematizar la representación de la identidad en relación a la cultura.

Los retratos de animales que realiza la fotógrafa Clemencia Poveda son otro recurso para aludir a la representación de la identidad. Humorísticas por la formalidad de foto estudio, lo que conduce a humanizar la situación, estas fotos evocan ideas en torno a la vanidad, la posteridad la inmortalidad

Una sociedad como la colombiana, construida sobre el pilar de la religión católica, es particularmente sensible a la parafernalia visual de la cultura religiosa popular. Beatriz González, Juan Camilo Uribe y Andrea Echeverri son artistas de diferentes generaciones del arte colombiano que han recurrido a esta imagería. La mezcla de esta iconografía con elementos de la estética popular se han convertido en una manera de revelar las creencias, supersticiones y fetichismos latentes.

Las dos obras de Fernando Botero incluidas en esta exposición fusionan esta mirada lúdica a la representación religiosa, a la vez que construye una narración visual inspirada en el arte medieval. Botero se ha referido muchas veces a obras de la historia del arte occidental o a temas o géneros tradicionales que él impregna de comicidad.

Reflexiones en torno a la maquinaria del arte: el engranaje del mercado, el artista publicitado como objeto de consumo o el

mercadeo de la fama, son algunos de los intereses del trabajo de Juan Andrés Posada. *Tú y el Arte*, presente en esta muestra, es una provocación a la mirada: ¿Quién mira? ¿Cómo mira? ¿Por qué mira? ¿Cómo se ubica el espectador ante la obra, se busca a sí mismo? ¿Se ve viendo? y en últimas ¿qué es el arte dentro del contexto de esta relación? Posada en esta obra sencilla busca problematizar la confrontación espectador/obra evidenciando, tras el juego de espejos, los diferentes planos de esta situación.

Fernando Uhia, provoca igualmente una reflexión sobre la mirada "materializándola" al introducir dentro de la obra misma, y con cierto tono burlón, ejemplos de la retórica crítica que se escribe en la prensa nacional. Literalmente es una obra que incluye su propia crítica.

Las obras de los artistas Ofelia Rodríguez, Miguel Angel Rojas, María Fernanda Cardoso y Olga Lucía García son ejemplos de algunas preocupaciones centrales a la creación contemporánea en su intento de romper esquemas unidimensionales y de complejizar la subjetividad. La sexualidad, la raza, el tabú, la marginalidad son algunos de los aspectos presentes en sus obras: la naturaleza "herida", feminizada, simbólica de Ofelia Rodríguez; el voyeurismo y complicidad que Miguel Angel Rojas obliga al espectador a realizar, para enfrentar el tabú y la marginalidad sexual; las medias pantalón de María Fernanda Cardoso, humor violento y ambiguo, cargado de ironía no sólo con respecto a la representación del "objeto" de deseo, sino también sobre la femineidad misma y los métodos de seducción.

Olga Lucía García realiza obras compuestas por materiales diversos extraídos de diferentes contextos; como Andrea Echeverri y Germán Martínez pertenece a una joven generación que ha aprovechado la influencia marcada principalmente por Beatriz González: la utilización de signos y estéticas populares, el reciclaje de imágenes tomadas de los medios, la indagación en una sensibilidad local y una concepción del arte como medio para incidir y codificar la experiencia social y cultural.

Carolina Ponce de León

1. Henri Bergson, *La risa*, Colección Austral, Editorial Espasa-Calpe S.A., Madrid 1973

2. Milan Kundera, *El arte de la novela*, Tusquets Editores, Barcelona, 1987

BANCO DE LA REPÚBLICA

DARÍO JARAMILLO AGUDELO
Subgerente Cultural

LINA ESPITALETA DE VILLEGAS
Directora Biblioteca Luis-Angel Arango

CAROLINA PONCE DE LEÓN
Curadora

SECCIÓN DE ARTES PLÁSTICAS

Pía Barragán
Soledad Garcés
Farith Murillo
Martha González
Luz Edilma Ruiz:
coordinación general

Unidad de museología

Enrique Moreno
José Ignacio Roca
Mariana Salazar

Agradecimientos

Galería El Museo, Bogotá
Galería Garcés Velasquez, Bogotá
Galería La Oficina, Medellín
Museo de Arte Moderno de Bogotá
Museo de Arte Moderno de Medellín

A cada uno de los artistas participantes
y coleccionistas particulares.

Fotografía

Julio Cesar Flórez
Oscar Monsalve
Victor Robledo
Clemencia Poveda

Diseño museográfico
Germán Martínez